

Comentarios en torno a *La explicación histórica*, de Frank Moya Pons*

*Juan Daniel Balcácer***

Dentro de las actividades programadas en el marco del 90 aniversario de la fundación de la Academia Dominicana de la Historia, con grato placer he aceptado la invitación de su presidente, el licenciado José Chez Checo, para participar en este panel en torno al nuevo libro del historiador Frank Moya Pons, que hoy presentamos a la comunidad académica y al público en general.

Se trata de *La explicación histórica*, un breve texto en el que Moya Pons ha reunido un conjunto de disquisiciones teóricas y metodológicas acerca del quehacer historiográfico que ha realizado a lo largo de su trayectoria como docente universitario y como historiador profesional. En el mundo académico es costumbre que los historiadores profesionales, transcurrido cierto tiempo, reúnan sus cátedras o conferencias sobre temas afines, que han dictado

* Palabras pronunciadas el 9 de agosto de 2021, en la puesta en circulación del libro. Actividad enmarcada en el programa desarrollado en el mes de agosto para conmemorar el 90 aniversario de la Academia Dominicana de la Historia.

** Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, vicepresidente de la Junta Directiva (2019-2022).

ante diversos auditorios o en determinados centros de educación superior.¹

En este modesto ensayo, como él lo titula, Moya Pons describe y analiza la profesión del historiador; cómo este investiga y reconstruye el pasado en función de las fuentes a las que ha tenido acceso para, finalmente, presentar el resultado de sus hallazgos en un formato narrativo gracias a la operación lingüística que Michel De Certeau llamó la escritura de la historia.²

En *La explicación histórica* su autor ha seleccionado siete conferencias magistrales o cátedras, que él llama itinerantes, pronunciadas ante diferentes auditorios entre los años 2009 y 2017. La característica principal de los trabajos que contiene este valioso libro de Frank Moya Pons es su unidad temática centrada en el fascinante mundo de la investigación y la explicación históricas. No estamos, pues, ante un libro que estudia y analiza acontecimientos específicos del devenir histórico nacional; más bien, nos encontramos con un texto que nos muestra la manera como el historiador *hace su trabajo* de conformidad con métodos y técnicas de investigación inherentes a su disciplina científica, que es la Historia.

¹ Tal es el caso, entre muchos otros, de estos dos clásicos estudios: Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?*, (Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 1995); y J. H. Plumb, *La muerte del pasado* (Barcelona: Barral Editores, 1974).

² Michel De Certeau, *La escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 2006). En relación con la investigación y escritura de la historia existen numerosos textos que son indispensables para el profesional de la historia, como el formidable estudio, en tres volúmenes, de Pierre Nora y Jacques Le Goff, *Hacer la historia* (Barcelona, Editorial Laia, 1974).

A mi modo de ver, varias son las lecciones que se derivan de la lectura de este libro, que su autor define como sencillo, acaso porque no es voluminoso. *La explicación histórica* es, en esencia, una obra de honda reflexión teórica, metodológica y filosófica, además de estimulante, sobre el oficio del historiador, el cual fundamentalmente consiste en indagar sobre el pasado, abrevando en fuentes fiables, reuniendo o seleccionando determinadas pruebas o evidencias, ordenándolas, evaluándolas, contrastándolas con otras fuentes y/o testimonios, para finalmente proceder —mediante la escritura— a la reconstrucción parcial (que nunca podrá ser total) del pasado al que queremos aproximarnos.

A continuación, comparto con el lector algunos de esos aspectos o lecciones que también devienen en consejos, que Frank Moya Pons ofrece a aquellos lectores y estudiantes que desean incursionar en la práctica profesional de la historia. Naturalmente, ciertas afirmaciones habrán de suscitar discrepancias y debates; pero el escrutinio e intercambio de ideas, conceptos y reflexiones a la luz de determinadas teorías de la sociedad, siempre resultará positivo y enriquecedor, sobre todo si al final del túnel emerge parte de la verdad científica.

«Cuando el historiador demuestra lo que dice —escribe Moya Pons—, entonces se afirma que su explicación es objetiva».³

«Los historiadores se ocupan casi siempre de lo que ya pasó, y por ello su método se orienta hacia la reconstrucción de lo que fue, de lo que dejó de ser, de lo que ya no

³ Frank Moya Pons, «Los retos de la investigación histórica», en *La explicación histórica* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2021), 17.

tiene otra posibilidad de ocurrir, de lo que tuvo lugar de una sola manera y es, por lo tanto, irrepitable».⁴

En vista de que la historia ocurre de una sola manera, concluye Moya Pons, la realidad que estudia el historiador no volverá a repetirse jamás, razón por la cual el hecho histórico es ontológicamente único e irrepitable, principio este que el historiador objetivo debe tener presente al momento de iniciar su investigación sobre determinado acontecimiento del pasado.

Frank Moya Pons sostiene que «en su labor reconstructiva el historiador intenta explicar cómo se produjeron los hechos y, haciéndolo, encuentra el porqué de los mismos... Porque «en la historia el porqué de las cosas es también su cómo».⁵ El deber del historiador es tratar de aprehender la dinámica interna de los acontecimientos y el fluir o devenir de sus causas y efectos, a fin de poder configurar una explicación fiable, objetiva, que otros investigadores o estudiosos puedan constatar a la luz de las fuentes que sustentan su discurso narrativo.

Otro tema que podría dar lugar a interesantes controversias es la afirmación del autor respecto de que no existe la historia total. Personalmente pienso que, en este sentido, Moya Pons se refiere a la imposibilidad que enfrenta el historiador para reconstruir el pasado de manera total, absoluta, definitiva, tal y como sucedieron los acontecimientos en su real manifestación, como planteaba Ranke;⁶

⁴ Moya Pons, «Los retos de la investigación histórica»..., 16.

⁵ Moya Pons, «Los retos de la investigación histórica»..., 21.

⁶ Leopold Von Ranke (1795-1886), miembro de la llamada Escuela Histórica Alemana y considerado padre del historicismo de naturaleza positivista. Ranke propugnó y defendió el criterio según el cual los hechos del pasado son únicos e irrepetibles y que en su misión como

pero que no necesariamente está cuestionando o rechazando el concepto de «historia total» preconizado por la Escuela de Annales y por Braudel, que propugnaban por un enfoque holístico e integral del proceso histórico, a diferencia de la historiografía historicista y positivista del siglo XIX, cuyas investigaciones en torno a un colectivo dado se centraban exclusivamente en resaltar el acontecer político-diplomático y el papel desempeñado por las grandes personalidades. (De la generación de historiadores de la Escuela de Annales (París, 1929), Fernand Braudel es —junto a sus fundadores Mac Bloch y Lucien Febvre—, uno de los más notables por sus originales aportes teóricos y metodológicos a la investigación histórica, especialmente por su teoría sobre las escalas temporales —corta duración, media duración y larga duración— para analizar y explicar la ocurrencia de los fenómenos históricos).⁷

Estimo que en este nuevo libro de Frank Moya Pons hay otra cuestión que amerita especial atención y que puede generar debates aún más esclarecedores: se trata del azar en la historia, tema que ha sido abordado por numerosos profesionales de la historia, como Edward H. Carr —para solo citar un caso—, y que también ha merecido tratamiento especial por parte de connotados

historiador solo aspiraba a «mostrar lo que realmente sucedió». Cf. Enrique Moradiellos, *El oficio de historiador. Estudiar, enseñar, investigar* (Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2013).

⁷ En cuanto se refiere al concepto de «historia total», acuñado por Pierre Vilar, consúltese *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos* (Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori, 1997); también, del mismo autor, *Memoria, historia e historiadores* (Granada: Universidad de Valencia, 2004).

representantes de la escuela historiográfica marxista.⁸ Moya Pons considera que no hay azar en la historia, sencillamente porque «unas cosas anteceden a otras, y esas a otras y a otras..., y que las que suceden vienen causadas por las anteriores porque es ontológica y epistemológicamente imposible que ocurra lo contrario»,⁹ lo cual pone de manifiesto que el autor es consciente del carácter dialéctico y permanentemente cambiante del desarrollo histórico de los pueblos. El tema del azar o de lo imponderable en la historia me recuerda un dictamen de Borges (que fortalece el aserto de Moya Pons) según el cual «lo que llamamos azar es nuestra ignorancia de la compleja maquinaria de la causalidad».¹⁰

Quienes recurren al azar para explicar ciertos hechos del devenir histórico, pueden ser susceptibles de formular conclusiones subjetivas y conjeturales a expensas de la objetividad que debe primar en sus reconstrucciones históricas. Para evitar que tal circunstancia suceda, se colige del planteamiento de Moya Pons, bastará con que al momento de reconstruir determinados episodios el historiador «piense históricamente». ¿Qué implica esto? «Pensar históricamente —de acuerdo con Moya Pons— significa poner atención al modo en que los hechos sociales fueron

⁸ Edward Carr, en su libro ya citado, dedica un capítulo a la sociedad y el individuo en el que sostiene que la historia es el producto de la acción de los individuos agrupados en sociedad y no de «fuerzas impersonales». Entre los historiadores marxistas, uno de los ensayos pioneros sobre el azar es el de Jorge V. Plejánov, *El papel del individuo en la historia* (La Habana: Editora Política, 1963).

⁹ Moya Pons, «La enseñanza de la historia», en *La explicación histórica* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2021), 57.

¹⁰ Jorge Luis Borges, «La divina comedia», en *Siete Noches* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 11.

transcurriendo y produciéndose, siempre, desde luego, dentro de un contexto dado, pero sin perder de vista la dinamicidad de su ocurrencia».¹¹

Todo cuanto antecede, al igual que otros aspectos de no menor importancia, podrán comprobarse mediante la lectura de los siete capítulos que conforman el libro, a saber: «Los retos de la investigación histórica»; «La explicación histórica»; «Historia oral e historia local»; «La enseñanza de la historia»; «Historia, periodismo y sociología»; «Historia y genealogía»; y finalmente «Novela histórica e historia novelada».

A través de cada uno de los temas que son dilucidados en este formidable ensayo de teoría y metodología de la historia, el lector no familiarizado con el oficio del historiador se sentirá mucho más estimulado para adentrarse en el fascinante mundo del quehacer historiográfico, al tiempo que podrá comprender cuáles son las limitaciones que enfrentan quienes escriben de historia. Asimismo, el lector podrá discernir y establecer claras diferencias entre disciplinas como la narrativa histórica y la narrativa de ficción, al igual que podrá identificar las afinidades existentes entre la historia y la sociología o la historia y el periodismo.

Antes de concluir, mi agradecimiento a Frank Moya Pons por haberme permitido examinar junto con él diferentes textos de su autoría en torno del tema de teoría y metodología de la historia. Aprendí mucho con él durante el intercambio de opiniones para escoger los trabajos que

¹¹ Moya Pons, «Historia, periodismo y sociología», en *La explicación histórica* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2021), 74.

hoy integran esta nueva obra que se añade a su fecunda producción intelectual en el campo de la historia dominicana y caribeña.¹²

¹² Desde 1973, Moya Pons, como indicó, ha dedicado atención al origen y desarrollo de la historiografía nacional. Ver «Los historiadores y la percepción de la nacionalidad», discurso pronunciado en el acto de graduación del Instituto de Estudios Superiores, hoy Universidad APEC, el 27 de septiembre de 1975, luego incluido en *El pasado dominicano* (Santo Domingo: Fundación J. A. Caro Álvarez, 1986); y también «Historiografía dominicana contemporánea» en *Coloquios 99* (Santo Domingo: Comisión Permanente de la Feria del Libro, 2000), 79-95. Otros colegas han realizado importantes contribuciones sobre teoría, metodología e historiografía dominicana, como Roberto Cassá, «Historiografía dominicana», en *Historia general del pueblo dominicano*, tomo I (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2013); ensayo posteriormente reproducido en la obra del mismo autor *Movimientos y memorias* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2020), que además incluye su conferencia «Aspectos de la metodología de la investigación histórica»; Rafael Emilio Yunén, *Pautas para investigaciones de historia nacional dentro del contexto global* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, Colección Conferencias, 2005), 46; y Filiberto Cruz Sánchez, *Apuntes de historiografía* (Santo Domingo: Editora El Nuevo Diario, 2014), 27.